



50 AÑOS DE EJERCICIO PROFESIONAL
SIMON PERELMAN ROTH en la última Asamblea General del Colegio de Arquitectos A.G., recibió junto a otros cuatro colegas, el homenaje del gremio por haber cumplido los 50 años de ejercicio profesional.

AUCA se suma a este acto de reconocimiento por una vida consagrada a la Arquitectura, con el orgullo de contarlos entre sus miembros.
Reproducimos las palabras que pronunció al agradecer al Directorio a nombre de su generación.

Señoras y señores,

En este día nos reúne aquí el Directorio del Colegio de Arquitectos para decirnos que somos merecedores de homenaje y honores por haber logrado sobrevivir medio siglo de actividad profesional.

Apreciamos esta actitud y, en nombre de los demás arquitectos de la promoción de 1933 y en el mío propio, la agradecemos en lo que vale.

Sentimos este acto, repetido de año en año, como un gesto de reconocimiento de nuestra vigencia ante el gremio, además de constituir una especie de saludo a nuestra resistencia física por haber logrado iniciar en el tiempo una sexta década profesional en la octava de nuestra vida. Y todo esto en un aparente regular estado de uso, tal vez sin demasiadas lagunas mentales...

Para nosotros este momento es ocasión propicia para pensar y repensar en lo que nos ha sucedido o realizado o dejado de hacer en estos primeros 50 años de actividad profesional. Pensar con recogimiento en los padres, que se afanaron y nos mantuvieron mientras estudiábamos. Pensar en los años de Universidad y en los hombres que ayudaron a nuestra formación. En las responsabilidades familiares compartidas con nuestras compañeras, en las alegrías de ver crecer a nuestros hijos o en las penas de perder a quienes amamos. Recordar también los éxitos, escasos, o las frustraciones muchas. Perdura en nuestro recuerdo el ámbito en que transcurrieron los años de estudio que, para mí y también para algunos de los compañeros aquí presentes, lo fueron en la vieja Escuela de República con Toesca. Como en total no llegábamos a superar un número de 120 alumnos, existía una relación estrecha y amigable entre todos ellos, y en que los "nuevos" nos iniciamos en la misteriosa disciplina de la arquitectura manejados por una metodología que carecía casi totalmente de método; y en que los "viejos", a quienes servíamos de pasatintas o sacapuntas, descendían a veces en ayudarnos con un consejo, una corrección o un truco de presentación.

Forzoso es dar nombres de algunos: Juan Martínez, Roberto Dávila (ambos ya ayudantes de taller), Manuel Eduardo Secchi, Mauricio Despouy, Patricio Brunton, Manuel Aranda, Enrique Cooper, y tantos otros.

Todo ellos extraordinarios dibujantes y acuarelistas, a quienes frenéticamente tratábamos de imitar. Como en esos años no había excesiva demanda del tiempo del estudiante en actividades extraescolares, pasábamos gran parte del día en la escuela, entre agotadores bosquejos, ejercicios de incomprensibles disciplinas matemáticas, o en el desarrollo de irreales temas arquitectónicos dibujados en láminas enormes y de contenido escaso. Alternativamente, los campeonatos de rayuela, la práctica del fútbol en motocicleta, o las terribles discusiones sobre si la arquitectura era arte o técnica, eran complemento de aquéllas.

Los 50 años de profesión que ahora cumplimos son en realidad algunos más. Desde los primeros años de escuela hacíamos, como seguramente todos Uds. horas como dibujantes en oficinas de arquitectos importantes y caros. Allí nos enfrentábamos con el impacto que significa perder el sentido irreal y grandilocuente de los proyectos escolares ante la modesta realidad de pasar tinta, dibujar sobre tela, detallar puertas, ventanas y otras menudencias.

Personalmente me tocó en suerte concurrir y trabajar varios años muy cerca de aquí, en el taller del Forestal, Merced 118, modestísima construcción de dos pisos, en 4 por 10 mts de terreno, con frentes al parque y al callejón de Bueras. Es un local que aún subsiste, aguantando destinos diversos. Durante largos años fue vivienda y taller de los egresados Samuel Aránguiz y Jorge Ugarte que, como arrendatarios, nunca dispusieron oportunamente de los \$ 100 mensuales del canon. Hasta que un día, a punto de ser "lanzados" por morosos decidieron no pagar más arriendo: lo compraron. Fue una época de actividad varia e intensa, a veces seria, a menudo intrascendente y liviana. Hacíamos proyectos de título, aeropuertos, bancos, hoteles, etc. Todo ello alternado con interminables fiestas en que se celebraba el recibirse de arquitecto, un concurso ganado o... perdido, matrimonio, cumpleaños o éxitos literarios. Eran asiduos asistentes nuestros profesores Juan Martínez, a veces Roberto Dávila, Héctor Mardones, Luciano Kulczewski, Roberto Humeres, como arquitectos, o nuestros amigos de Bellas Artes como Camilo Mori, Lorenzo Domínguez, Anita Cortés, Emilia Guevara, Lily Garafulic, además de músicos, poetas, bailarines.

Si rememoro esta época es porque formó y enriqueció nuestra condición profesional, nos hizo madurar. En los años que siguieron, nuestros caminos se apartaron, fuimos cogidos por la máquina rutinaria de producir o gozamos la satisfacción de ayudar a la formación de otros. En ocasiones vivimos movimientos de avanzada y luchamos por reformas que no siempre logramos. En esos años vivimos la represión de una dictadura y nos iniciamos en la actividad profesional en un período de recesión económica, de cesantía e inmovilidad. De esto hacen 50 años.

Deseo terminar pidiendo a todos los que hoy nos acompañan, que nunca pierdan su condición de arquitectos, que no olviden que este organismo (el Colegio), en plena vía de recuperar sus fueros, es el único capaz de mantener nuestra unidad gremial. Y a los jóvenes que vienen tras de nosotros, que nos sobrevivan largamente.

Gracias.

cartas

Estimado Raúl:

Como Presidente de la Campaña Pro Defensa de la Producción y de las Fuentes de Trabajo de los Chilenos, quiero manifestarle todo mi reconocimiento por la desinteresada y generosa cooperación de Revista AUCA, a través de su representante, arquitecto señor Pedro Iribarne, en pro de esta ofensiva publicitaria como es el Afiche, sin cuya colaboración nos habría sido difícil dar este nuevo paso para el desarrollo de una campaña que beneficiará a todos los chilenos.

Saluda atentamente a Ud.

Angel Fantuzzi Hernández

Estimado Director:

En la edición N° 45, pág. 10, de "AUCA", se reproducen algunos conceptos emitidos por el Arqto. Fernando Montes.

Dice el señor Montes:

"La Democracia Cristiana Oficia-

lizó la Arquitectura Moderna y yo creo que si EMILIO DUHART se fue de Chile es porque EMILIO quería ser Ministro de la Vivienda y no lo fue".

No me detendré en la primera parte de la frase —afirmación que no resistió el menor análisis— pero sí en la segunda por constituir una ofensa gratuita en un destacado y respetable colega que está muy lejos de merecerla.

¿Alguien se recuerda de un EMILIO DUHART o lo imagina siquiera —luchando pública o solapadamente para ser designado Ministro? ¿Y alguien se lo figura lleno de una amargura o un despecho tan irreductibles —por haber fracasado en sus secretas ambiciones— que llegara a serle insoponible vivir en Chile?

¡Qué diferente es la imagen de EMILIO DUHART que pinta Fernando Montes, de la que guardamos quienes lo hemos conocido toda la vida!!!

Creo que el señor Montes... como se dice ahora... SE PASO!!

Con atentos saludos,

Arquitecto Héctor Valdés Ph.